**Presentación del ámbito Colegios de ideario católico del CGIE**

Los centros educativos de ideario católico constituyen una de las expresiones más nítidas del compromiso de la Iglesia con la educación en nuestro país. Este ámbito está representado en nuestro Consejo General por: Teresa Vives (Presidenta de Escuelas Católicas), Pedro José Huerta (Secretario General de Escuelas Católicas), Alfonso Aguiló (Presidente de CECE), Meritxell Ruiz (Secretaria General de Fundació Escola Cristiana de Catalunya), Carmen Pellicer (Presidenta de Fundación Trilema), Andreu Mir (Director General de la Fundación Diocesana de Enseñanza Ramón Llull), Juan Carlos Corvera (Presidente de Fundación Educatio Servanda), Óscar Bartolomé (coordinador de escuelas salesianas), Jaime Badiola (coordinador de educación de la Compañía de Jesús) y Javier Cortés (personas de reconocido prestigio en el CGIE).

Desde sus orígenes, la escuela católica ha mantenido identidad transparente y volcada en la sociedad. Ejemplos de esta huella indeleble desde antiguo son el Colegio Nuestra Señora de los Infantes en Toledo, en funcionamiento desde el siglo VI, siendo el más antiguo de España; el Colegio Imperial de Niños Huérfanos, fundado por san Vicente Ferrer en 1410, o la Escola Pia de Gandía, que se mantiene como tal en el mismo lugar desde 1546. Estas instituciones, que siguen activas hoy, personifican una misión que trasciende la mera instrucción: nacieron para cuidar y formar integralmente a la persona, priorizando siempre a los más pequeños y vulnerables.

Actualmente, nuestra presencia se traduce en 2.527 centros educativos, un millón y medio de alumnos y 135.000 educadores que dan vida a 63.000 aulas. Más allá de las cifras, cada uno de estos espacios es un lugar de encuentro, cuidado y diálogo que equilibra tradición y vanguardia. Somos "*constelaciones educativas*" que trazan nuevos mapas de esperanza en un mundo necesitado de referentes auténticos.

Nuestro proyecto se sostiene sobre cuatro pilares innegociables: la antropología cristiana, el fundamento de nuestra visión del ser humano; la calidad educativa y la equidad, la excelencia al servicio de todos; la construcción de comunidades de aprendizaje, espacio de participación activa y pertenencia; y apertura al entorno, creando vínculos para el cuidado de la casa común y de la fraternidad universal.

Frente a modelos sociales que pretenden reducir la enseñanza a un aprendizaje de competencias sin alma, la escuela católica se erige como espacio que vivifica los conceptos de justicia, bien, verdad, belleza y solidaridad para hacer el mundo más habitable. En palabras del papa Francisco, "*no tenemos una misión, somos misión".*

Nuestra propuesta es una educación personalizada, integral, innovadora y abierta a la trascendencia. Acogemos la diversidad desde el reconocimiento del otro, poniendo siempre a la persona en el centro. Y en ese centro exacto está Jesucristo, nuestro modelo de persona y de relación. Nos cimentamos en el Evangelio y, por ello, nada de lo humano nos resulta ajeno.

El camino no está exento de obstáculos. Nos enfrentamos a la fragilidad de la sostenibilidad económica y espiritual, al avance del secularismo y a la incomprensión de ciertos sectores de la administración. Aunque el sistema de conciertos es la garantía real de la pluralidad y la libertad de enseñanza que mandata nuestra Constitución —asegurando el acceso universal a la educación—, la realidad es de una desigualdad persistente. La deficiente financiación, la escasez de recursos y la exclusión de nuestras familias de ayudas básicas, como las becas de comedor y transporte, comprometen la equidad que el sistema debería proteger.

Desde el Consejo General de la Iglesia en la Educación, foro de diálogo y encuentro, renovamos el compromiso de tantos educadores cristianos para seguir siendo presencia transformadora y levadura en la masa de nuestra sociedad.